

RECENSIONES

ALCANTARA gustosamente se ocupará, con la extensión que las circunstancias permitan, de los libros que con este fin le sean enviados.

EPIDEMIA DE NIEVE, por José María Bermejo. Colección «Adonais», número 291. Ediciones Rialp, S. A. Madrid. 1972.

En la solapa de este libro se dice que el autor consiguió con él un accésit del premio «Adonais» de 1947, pero como, líneas arriba, se indica que el autor nació en Tornavacas (Cáceres) el 8 de Mayo de 1947, es indudable que se trata de una distracción del comentarista o de transcripción. Vueltas un par de páginas, se precisa que el galardón fue concedido en 1971.

De lo que no parece haber duda es de que este libro es el primero publicado por el autor, pero nos hacemos un verdadero lío con el párrafo en el que el anónimo comentarista dice:

«Epidemia de nieve» es el primer libro que publica y con él obtuvo un accésit del Premio Adonais de 1947 (?). Permítansenos hablar, pues, de descubrimiento, ya que los poemas anteriormente conocidos de J. M. B. no guardan relación con los presentes.»

¿En qué quedamos? Si es el primer libro que publica el autor, ¿cómo es que hay otros poemas anteriormente conocidos y que parece que son los que de verdad marcan la auténtica poesía de nuestro paisano? Y, si esos poemas eran

ya anteriormente conocidos, ¿dónde está el descubrimiento?

Esta falta de sentido no es importante ni afecta a la calidad poética de J. M. B., pero acusa la ligereza con que en más de una ocasión se escribe y comenta sobre lo divino y lo humano, en nuestros días: Falta de tiempo, falta de rigor, signo de este tiempo al que, por lo visto, estamos obligados a rendir servidumbre y someternos.

Conocemos bastante de la poesía de J. M. B. e incluso hemos formado parte de algún jurado que premió mercedamente uno de sus trabajos y, por supuesto, con nuestro voto favorable, decididamente favorable. Quiere decir que le estimamos como buen poeta y excelente escritor. Por otra parte, sus numerosos galardones literarios y el crédito de que hoy disfruta su pluma le avalan con más garantía que la que nuestra modestia ofrece. Pero este libro que tenemos sobre la mesa y estamos comentando no nos gusta ni poco ni mucho, aunque haya merecido ese acreditado accésit del no menos acreditado «Adonais».

La falta de signos de puntuación, el automatismo y la superrealidad, las reminiscencias del Kaikai y el desdén absoluto de los modos convencionales nos suenan a vana palabrería y nos recuerdan el título de la comedia clásica de «El desdén con el desdén».

Pero si el Jurado que estimó, con esta muestra, lo que habría de ser el poeta J. M. B., lo hizo sólo con el conocimiento de la misma bien puede gloriarse de descubridor y profético porque es posible que ni al propio autor le suenen, en estas fechas, a nada que se parezca a su poesía actual. Vea el lector el primer poema del libro y juzgue por sí mismo. Es posible que nuestra falta de agudeza crítica o nuestra incapacidad de adaptación a la vanguardia de los movimientos poéticos nos veden el juicio justo que desearíamos, que todo puede ser:

TU que debías
ser
suma de sumas
estás infame resto
debilitada en la carroña
ínfima
atroz
violada por lo negro
nardo aislado en el carbón
peonía en el barro
venida tan a menos
que
no
sé.

Como, para mayor claridad, los poemas no llevan título y van numerados simplemente suenan, nos suenan, a simple algarabía.

Pero, puesto que damos nuestra opinión, justo es que oigamos la opinión ajena y que la hagamos presente junto a la nuestra. Y la del comentarista anónimo, que presenta este libro y del que al principio de esta recensión hablábamos, termina la suya como sigue:

«Este es un libro valiente, que demuestra auténtica savia innovadora».

Y Dios con todos.

José CANAL

LLAMARADA AZUL, por María Rosa Vicente Olivas, «La Poetisa de Don Benito». Publicaciones de la Fundación «Pedro de Valencia» de la Excelentísima Diputación Provincial. Bajajoz, 1973.

El primer poema de este libro singular está firmado en Enero de 1966 y, el último, en Diciembre del 71. Si la autora nació en Febrero de 1959 quiere decir que los escribió entre los siete y doce años aun no cumplidos.

No damos el dato al modo de esas revistas infantiles que recogen las espontáneas y pueriles colaboraciones de sus pequeños lectores y ponen debajo: «Manolito, cinco años». No, no escribimos esto para ingenuas complacencias de niños zangolotinos ni de melifluos papás.

Advertimos al lector del hecho porque es cierto, porque importa y porque no pretendemos justificar imperfecciones, ineptitudes ni nonadas impropias de esta sección, que pretende ocuparse de poesía, buena o menos buena, pero que elude por sistema lo que no es ni siquiera malo, de puro trivial y empañado.

El caso de nuestra María Rosa Vicente es algo bien distinto y sorprendente por lo raro y notable.

Siempre se dicho que «el poeta nace» pero, aun siendo cierta esta rotunda afirmación, no lo es menos que esa lámpara maravillosa de la poesía que el carismado trae o puede traer consigo, *a natiuitate*, solo despierta y se enciende luego de haber sido frotada a fuerza de saberes, inquietudes, dolores o vivencias que precisan años para dar esa «Llamarada azul» del verso que testimonia la gracirosa capacidad de ser poeta.

Porque, a mayor abundamiento, nuestra poetisa no es tampoco una niña prodigio puesto que nada hay en ella, ni en su hacer, de sobrenatural ni maravilloso — en la recta acepción del vocablo, hoy tan manoseado y desmerecido en la radio y la televisión por tantas estultas entrevistas —. Se trata simplemente, sorprendentemente, de un caso de rara precocidad poética, manifestando, ciertamente, en forma sobreabundante, sin detrimento de lo natural puesto que brota fácil y espontáneo de un impulso de ese interior misterioso y recóndito en donde tienen su manadero las mágicas creaciones de los elegidos. Es una niña que canta su canción cuasi infantil pero con voz tan afinada y acordes tan limpios

que conmueve escucharlos interpretados por un corazón tan joven.

Vea el propio lector la bella ingenuidad de este villancico que María Rosa escribe a los ocho años:

Los pajarillos cantaban
y el corazón se alegraba.

Que llega la Noche Buena
y es noche de luna llena.

.....

Y luz de la luna chata
cantaban los pajarillos
con sus gorjeos de plata.

y advierta como gana en riqueza expresiva en estos versos que compone ya a los diez años y en los que hay, sin duda, notables influencias rubenianas, que no desmerecen, creemos, en una criatura de esta edad:

.....

Quiere ser de los lirios
el sol y el alba nueva
y brotar manantiales
de agua pura en la tierra.

Quiere ser una rosa
y la luz de una estrella.

Porque es natural que las primeras lecturas—Rubén Darío, Bécquer, Gabriel y Galán, Lorca...— de estos poetas dejen huella en una mocita tan niña y la arrastren por senderos tan sugestivos. Lo importante es que ella toma de esas aguas para regar su propio huerto, que todavía es chiquito pero que ya florece en geranios y margaritas:

Dicen que la luna vieja
cayó dentro de un estanque
y yo no puedo mirarla
porque se rompe en cristales.

.....

Reflejos de una vieja,
hechos de viejos cristales.

Quédate dentro del agua
donde no te lleve el aire.

Y tan ello es así que, muy luego, ensaya sus propias alas y comienza a decirnos su romance.

Hay dos colores, el azul y el gris, muy preferidos de nuestra paisanita, según trasciende de todo su hacer poético y que suelen aparecer como consecuencia de un estado de ánimo, gozoso o triste, alternativamente propios de la pericia. En ocasiones, el estado anímico es tan intenso que el color se hace auténtico protagonista del poema:

Gaviotas sobre el agua,
gris marea,
puestos los ojos fijos
en la niebla.

.....

Mientras el invierno duerme
y el aire triste se acuesta,
grises se quedan las nubes,
gris el polvo, gris la arena.

otras veces se diría que los usa como armas con las que defendiese su momento sensible contra lo inexorable:

tristes lloran las estrellas
polvo azul de negra noche

.....

que mi color difuso
triunfe sobre lo blanco

.....

por la ventana azul
se contempla el poeta

y están, de uno o de otro modo, casi siempre presentes o presentidos en sus versos. Versos que van despegando el vuelo y alcanzando altura y soltando lastre; versos ya de María Rosa Vicente y sólo suyos; con inspiración propia de su edad pero con factura, entraña y nivel poéticos muy superior a sus años. Versos cencidos, limpios y jugosos como los posidos de su tierra, de nuestra tierra. Sus aciertos expresivos, su ritmo sonoro-

roso, sus afortunados finales, que unas veces cierran rotundo el poema y, otras, según conviene, lo dejan sangrando y como con la herida abierta, son intuiciones sólo posibles a los poetas de naciente cuando, como aquí, se dan de modo natural y fácil; fácil, claro está, sólo para el tocado de la gracia.

El penúltimo poema de este libro es un soneto; la estrofa más exigente y de más difícil composición —cuántos poetas que hoy procesionan en volandas serán incapaces de cerrar uno dignamente—.

Y dicen los que saben que no hay soneto que merezca si no comienza y acaba con sendos versos estimables. El soneto de que hablamos es perfecto respecto de las reglas de la métrica, lo que no es poco; comienza con este verso:

¿Pensaste alguna vez que no existías?

y termina con este otro:

Como llora la nieve en el verano.

El lector puede ser el mejor juez.

Conocemos otros poemas de esta joven, próxima a estrenar sus quince primaveras, y sabemos por ellos de su constante vocación poética e ilusionada andadura. Algún día, no lejano, tendremos el placer de comentarlos. Dios queriendo. Hoy debemos ocuparnos tan solo de los que componen este libro y constituyen, repetimos, una auténtica premonición de su brillante futuro.

Nos queda por decir que el libro se abre con una breve nota biográfica de la autora y viene de la mano del gran poeta Jesús Delgado Valhondo en un bello prólogo que hubiéramos debido transcribir en lugar de nuestro comentario porque el poeta hermano sabe que nadie espigar en estas gavillas y ofrecernos luego lo más sazonado del manojito.

Sólo una cosa no nos gusta de este libro: el apelativo de «La Poetisa de Don Benito», que nos suena ramplón, casi pueblerino, y más limita que ensalza los merecimientos de esta joven extremeña a la que nos complace augurar mucho más dilatados horizontes.

José CANAL

«BRENNPUNKTE VIII» (Oesterreichische Verlagsanstalt-Viena) Colección Escritos del Presente, editado por Hermann Kuprian, Sociedad La Torre de Innsbruck-1972.

Este tema, está dedicado a problemas del teatro moderno, presenta dos caras: una analítica el servicio del pasado y presente, y otra experimental, de frente al futuro. En la primera parte son dignos de anotar los ensayos de Hans Berger sobre el Teatro Alemán, de Karl Lubomirski sobre el presente del Teatro Italiano, y de N. Sánchez Morales sobre los últimos cincuenta años del Teatro Español. En la segunda parte se inscriben tres curiosísimos estudios: al de Hainz Gerstinger sobre Teatro Religioso Moderno; el de Würms sobre Tonos Básicos del Teatro de Samuel Beckett' y un segundo de Würms sobre el Teatro de Ionesco. Por fin, en la tercera y última se incluyen verdaderas elucidaciones sobre el Teatro Cómico, de Kurt Becks; sobre el Teatro Espacial, de Pierre Garnier; y sobre el Tragicismo de la Evolución en el Teatro Moderno, de Hermann Kuprian.

Ante



«SOLO PRESTAMO ES TODO TIEMPO»
— «ALLE ZEIT IST NUR GELIEHEN»
de la editorial Oesterreichische Verlagsanstalt de Viena. Editores: Narciso Sánchez Morales y Hermann Kuprian. Páginas 103.

Dos Caballeros de Yuste, el uno bien conocido de nosotros, el otro el fundador del Movimiento Literario «Poesía Espiritual», se han lanzado a recopilar las mejores poesías del estro austriaco, selección que recoge tantos a los poetas de la actual Viena, como de Salzburgo e Innsbruck, haciendo más hincapié sobre los de esta última ciudad donde está radicada la Sociedad La Torre (La Turmbund), que es la que patrocina, apoyada por el Gobierno del Tirol, la publicación de la presente obra. Las poesías se incluyen

en textos bilingües, habiendo corrido la traducción de las mismas a cargo de nuestro paisano N. Sánchez Morales. El mismo ha introducido un epílogo bilingüe, en el que analiza la temática de la selección y la enlaza con su gran ideal, el Yustismo «Melancolía universal y amor primaveral es el binomio que caracteriza la antología que presentamos: temblores míticos ante la destrucción atómica, un Más Allá desconocido y, al mismo tiempo, amores esperanzados, creadores de nueva vida, construida sobre unas coordenadas que escapan a la geometría espaciotemporal. Es el barruño de un Yustismo liberador...» Merece la pena hacerse eco de este clamor yustino, lanzado por N. Sánchez Morales y Hermann Kuprian, desde las altas montañas tirolesas, desde la Casa Orfeo del segundo, que fue donde se planeó y pergeñó esta antología poética austrohispana. Hasta la inclusión de una poesía a Yuste, de N. Sánchez Morales de más verismo al universalismo hispano de esta obra.

Anteo



EUROPA PUBLIKATION. Octubre 1973 (Revista mensual de la Editora Europa Publikation de Reichling, editada por Vera Ehresmann).

Una revista más dentro de esa bien organizada orquesta para el logro de la unidad europea, pero que aporta lo mejor para tan difícil consecución: la comunidad del espíritu, la exposición del pensamiento universalista tan afín a aquella Comunitas Orbis de nuestro Vitoria, a aquellas Universitas Christiana de nuestro César Carlos. En este número sobresalen los trabajos de Otto de Habsburgo, digno sucesor del Conde Coudenhove-Kalarki en la Presidencia de la PAN-EUROPA-UNION, del Dozente Ehrhardt Krieger sobre Jaspers y Consciencia limpia de la Historia y el Discurso de nuestro paisano Salvador Madariaga al recibir el premio Carlo Magno 1973. Figura como redactor N. Sánchez Morales y se anuncia en la misma revista la publica-

ción por dicha editora de su obra «Das weltoffene Spanien» «La España abierta al mundo». Vara Chresmanna apunta muy alto.

Anteo



VIAJES IMAGINARIOS EN EL SIGLO XVIII INGLÉS Y SU FONDO CULTURAL, por Francisco García Tortosa. Acta Salmanticensia, Universidad de Salamanca 1973.

En la benemerita colección de memorias, tesis y estudios que publica la Salmantina con magnífica presentación aparece el número 70 con un curiosísimo estudio literario de las numerosas obras que la literatura inglesa dió en el siglo XVIII, cuando estaba de moda este género, muchos de cuyos relatos son universalmente conocidos: *Robinson Crusóe*, *los viajes de Gulliver o las aventuras del barón de Munschausen*. El autor hace un depurado estudio crítico de unas setenta de estas obras, unas anónimas y otras de autores conocidos, incluyendo a veces párrafos en el lenguaje original para conocimiento del estilo literario y acabando tan bien expuesta obra con una copiosa bibliografía.

C. C. S.



DIEZMOS DE LA SEDE TOLEDANA Y RENTAS DE LA MESA ARZOBISPAL (SIGLO XV, por María Luisa Guadalupe Beraza. Acta Salmanticensia, Universidad de Salamanca, 1972.

De la misma serie anterior es esta obra, concienzuda y completa, sobre el tema que explica suficientemente el título y que ha de interesar a cuantos en tal asunto deseen alguna consulta. Como es sabido, la archidiócesis toledana abarca algunos pueblos de Cáceres. Es laudable el benedictino trabajo de la autora, que ilustra la obra con gran número de mapas y la termina con nutridos índices geográfico y personal.

C. C. S.

NOTICIA DE REVISTAS

LA ESTAFETA LITERARIA. Número 526, Madrid, 15 Octubre 1973. (Director, Ramón Solís). Trabajos de Luis Jiménez Martos, Luis Sastre, Jacinto López, Gorgé, María Fortunata Prieto, José López Martínez, Mary Carmen de Celis, Luis López Anglada, Carlos Arean, Rosa Martínez de Lahidalga, Luis Gómez Mesa. Habituales secciones de Concursos literarios, El cuaderno roto, de J. García Nieto, Música, Fotografía, Medallística, Cine, Teatro y Crítica Literaria. En cuadernos sueltos «Pequeña antología de P. Neruda».



GUADALUPE. Revista mariana del Monasterio. Guadalupe, Septiembre-Octubre 1973. (Director Felipe Trenado O. F. M.). Editorial. Trabajos de Fr. Antonio Corredor, Amparo Baluarte, Moisés Cayetano Rosado, Teodoro Fernández, Dr. Juan Pablos Abril, Fr. Joaquín Montes, Manuel Soria, Fr. Manuel Cuervo, Manuel Terrín, M. C. García, Nenes. Revista de libros, Consultorio religioso, noticiario diverso.



LA ESTAFETA LITERARIA. Número 528. Madrid 15 Noviembre 1973. Trabajos de Guillermo Díaz-Plaja (sobre un congreso de estudios Galdosianos), Eduardo Tijeras, Luis Bonilla, Antonio Domínguez Rey (biografía de Concha Castroviejo), Teresa Barbero, José López Martínez (hablando de la Sociedad española de Médicos escritores), Francisco Toledano, Mari Carmen de Celis, Manuel Ríos Ruiz, Luis López Anglada, R. M. de Lahidalga, Manuel Gómez Ortiz. Secciones de

premios literarios, pintura, cinematografía, crítica literaria, medallística, Exposiciones diversas, teatro, música, etc.



LA VOZ DE SAN ANTONIO, Sevilla Octubre 1973. Originales de Albert Brincar, J. Serra Janer, «Saturnino», Fr. Jose Antonio, F. Leonardo Ibañez, Hans Urs von Balthasar, Joaquín Calvo Sotelo, Manuel Tercero, José Luis Rivas, A. de la Calle Rodríguez, Domínguo Marroero, Juan Rey, Consultorio, por Fr. Francisco Romero, noticiario y variedades.



COURRIER DU CENTRE INTERNATIONAL D'ETUDES POÉTIQUES. Maison Internationale de la poesie. Esta publicación es órgano del Centro de Estudios Poéticos de la Biblioteca Real de Bruselas. En el presente número 96 de la colección, se publican dos trabajos, uno de Gabriel Germain sobre la Agenda de Luis Guillaume, y otro de Alain Anseu estudiando los títulos de las revistas de poesía.



EDUCADORES. Revista latinoamericana de educación. La Plata (República Argentina). Núm. 99. Junio 1973. Trabajos de Piero Viotto; documentos, noticiario, bibliografía.



EDUCADORES. Revista latinoamericana de Educación. La Plata (República Argentina). Núm. 100. Agosto 1973. Trabajos de Clara Yañez, Miguel A. Petty, Rafael Mañas, Carlos Muñoz Izquierdo, todos ellos de gran valor pedagógico y for-